

## 27.5 NOTAS SOBRE LA MENTE Y ALGUNOS ASPECTOS EVOLUTIVOS (LO PERSONAL Y LO SUBPERSONAL)

- Como en una especie de maximización, la **interpretación** busca entender (dar sentido) el mundo, lo propio y la vida en general, cubriéndolo todo.
- Mientras que las **evidencias experienciales de las captaciones** (sensoperceptivas, afecciones) acompañan a todo ese tipo de procesos, las **evidencias no apriorísticas del lenguaje** (Itkonen 2008) y las de la **lógica** están en la base de toda posible dotación-racional- de sentido.
- Cuando dirigimos nuestra atención hacia la suma de conocimientos en algunos campos (por ejemplo en la religión, también en la psicopatología) tenemos la impresión de que según va pasando el tiempo, unos hablan de lo que los otros dijeron sobre tal o cual tema, y progresivamente parece olvidarse el contenido de lo originalmente tratado. Se hace exégesis pura y dura.  
**Como si de una cebolla se tratase, se retiran las hojas una tras otra (e incluso lo que es más frecuente, nos podemos quedar atrapados en uno de esos movimientos).**
- **¿Y en el corazón tras el despliegue?, ¿hay algo?. Quizás algunos piensan que no, nosotros creemos que se encuentra allí una emoción y una pregunta. La primera se asienta en la muerte, y en el dolor, la desgracia, el fracaso; la segunda en la búsqueda del porqué (¿cuál es el sentido?).**
- Ilustres sabios y pensadores (desde la perspectiva –metafísica- materialista que es en la que nos situamos) responden: “el sentido es que no hay sentido”. Tal vez desde alguna orientación puede ser así, no obstante nos inclinamos aquí más hacia una respuesta algo tautológica: **“el sentido es la búsqueda del sentido”.**
- Buscamos algo racional (el sentido), y su empuje es algo afectivo (la querencia). La dificultad sobreañadida es que la propia búsqueda del sentido se torna, en sí misma, placentera (querencial pues).
- Los instrumentos están a punto, son procedimientos cognitivos, de instalación – en parte- cortical como sustrato, que como anclas en el mar todo lo cartografían, lo pasan y lo repasan: son las interpretaciones, narradas en un pensar continuo (consciente o no consciente). ¿El origen de la implementación de todo ello?, los mecanismos de selección natural. **La dotación de sentido permite –**

**sobre todo- anticipar, planeando, dibujando metas y proyectándose en tácticas y estrategias.**

- Seguramente el éxito evolutivo/reproductivo de la cadena descendente planes/anticipaciones/búsqueda de sentido nada tiene que ver con las definiciones conceptuales y anticipaciones sobre males y muertes, más bien estas resultan –como efectos secundarios- de captaciones y anticipaciones consecutivas a esas capacidades en la dotación de sentido.

La búsqueda del sentido de la existencia, alcanzados estos niveles evolutivos, cierra el círculo: como si de un juego con metasentidos se tratase, se busca el sentido porque no hay otro sentido que el hijo del ejercicio de buscar el sentido.

- **Si asumiésemos las propuestas del panevolucionismo a ultranza estaríamos en el mejor mundo posible, ¿por qué?: porque existe, porque ha triunfado sobre los demás. Sería el mejor mundo-resultado de las leyes evolutivas.**

**No es extraño que un autor como Elster (2010) evoque en estos menesteres a la teodicea leibnitziana.**

- **En la aproximación antropológica o social, el funcionalismo, también con visos extremos, sería la posición de Malinowski (1981) por la que todos los fenómenos sociales contarían con efectos beneficiosos (“y si le parece que no, profundice... y verá” –como en algunas narraciones religiosas).**

- Para estos temas funcionalistas y evolutivos debemos hacer hincapié, al menos, en dos artefactos que se introducen con peso y vigor: la necesidad o modo de funcionamiento mental humano (con la evocada búsqueda de sentidos, interpretaciones, a veces abusiva), y el despeje de lo azaroso como expresión de ignorancia (recordando frases del género: la casualidad es siempre la ignorancia de la causalidad). En el primer caso podemos terminar en un juego de salón del género: si existe, es exitoso, luego es hijo de ese movimiento evolutivo, o si produce placer es asunto de buenos resultados...

- La psicología evolucionista y similares acercamientos, creemos, tienen interés como detección de errores y movimientos, constructivamente, inapropiados; también, y como consecuencia de los acercamientos funcionalistas (evolutivos biológicos), esa psicología puede situar un buen número de comportamientos y modos de pensar en su correcta finalidad original.

- Sin embargo la psiquiatría y la psicopatología propiamente dicha acampan en un dominio diferente que concierne siempre a la verdad de la experiencia según el sistema psíquico relacional bañado en el medio. Aquí no habría errores sino disfunciones según carencias y/o según conflictos no elaborables (en algún sentido no interpretables, y por tanto no narrables) mediante los modos cognitivos habituales (ligados al signo verbal en su sentido restrictivo como pareja del símbolo).

- Aunque el cerebro no puede hacerlo, la experiencia consciente –como señalan Tooby y Cosmides (2005)- sí puede engañarnos (más bien engañarse) según

acierto y verdad congruente. Para los menesteres científicos habituales esta afirmación debe de ponernos en alerta. Las heurísticas de Kahnemann y Tversky (1972) nos han ofrecido demostraciones palpables de los errores que sistemáticamente cometemos en las inferencias y razonamientos. Pero, e insistimos en este aspecto, para la psicopatología, también para la psiquiatría en su foco central, la verdad es la experiencia. ¿Qué queremos subrayar?: que **la subjetividad (cuya sinceridad es definitoria y evidente) carece de dudas e incertitudes, es lo que es.**

- **El que nuestros cráneos alberguen una mente de la edad de piedra (Tooby y Cosmides 2005) tiene interés para aquél que estudie la implicación mental en el medio de desenvolvimiento. Para cada uno de nosotros, simplemente “somos” mente (en y según un sustrato, cualquiera sean sus características y las del medio); no se da la distancia del “tener” en lo que respecta a la (nuestra) mente.**
- El mecanismo funcional debe, para ser tal, estar fuera de la consciencia del individuo: las explicaciones que proporciona el interesado van por otros caminos, un poco como en el efecto placebo donde este último funciona únicamente si caigo en el error, si mis explicaciones no dan en la diana correcta. Ouzilu (2011, p.38) propone en la explicación funcionalista: los pasos siguientes:
  - “a) X cree que P porque P cumple una función F
  - b) F es benéfico para X
  - c) F no es querido por X
  - d) X no tiene consciencia de esta relación entre P y F”

Me es imposible, sin voluntarismos inadecuados, querer creer, y que ese sea el motivo de que crea.

- Pareciera que en asuntos de vida o muerte la consciencia se encontrase inicialmente ausente. Las racionalizaciones posteriores no harían sino confirmarlo, también las observaciones experimentales. De hecho la actividad consciente en tales ocasiones puede, peligrosamente, romper los automatismos.
- Como empujes o motivaciones en unas casos, como reforzamientos en otros, los comportamientos y procedimientos mentales cuentan con dos tipos de experiencias tan basales como lo son las presiones interpretativas (racionalizadoras):
  - Las cargas de placer (en la dimensión placer/disgusto).
  - Las experiencias de evidencia, en las captaciones pero también en las reflexiones y las cogniciones.
- Seguramente la selección natural concierne directamente, e inicialmente, a los comportamientos - ¿podría ser de otro modo?. Sólo secundariamente son aludidos los pensamientos adheridos como causas o efectos a esos comportamientos.

Siempre nos va a quedar sin embargo el extraordinariamente complejo problema de la selección -una vez más- de los **pensamientos-elementos vs. los pensamientos en tanto organización estructural**.

- **Con las salvedades citadas seguimos nosotros un modelo organizativo en la búsqueda de la distancia oportuna que suma lo personal (vs. lo subpersonal) y, en parte, lo funcionalista. Quien se mantiene en la buena distancia triunfa (selectivamente). Estaríamos ante un funcionalismo personal (en cuanto totalidad del sistema psíquico relacional), pero que es también subpersonal (en tanto el sistema se define por las relaciones Ego/Alteres).**

- Pero además pueden darse errores, confusiones y delirios. De hecho no habría psicopatología sin esos que parecen golpes fuera de la diana. También hay dolor (psíquico) y sufrimiento, envidia y angustia (con justificaciones aparentes o sin ellas).

El mundo se construye pero no más (y probablemente menos) que un relato a partir de las manchas del test de Rorschach: dibujos que están ahí, que nos interpelan, “realmente”, por eso pueden más o menos tabularse.

Interpretamos un mundo y podemos errar cognitivamente, equivocarnos –porque así estamos contruidos (un poco según la forma de la ilusión del palo introducido en el agua).

- Como de evolución se trata, acerquémonos a los genes. “Mi coche me utiliza, a mí, para fabricar otro como él”; ¿sería como “el coche que debe de ser muy eficaz para hacer que yo compre otro coche como él”- lo cual obliga a producir otro semejante?.
- Ciertamente, el mismo Dawkins (2000) lo señala, no es sino metafórico calificar de egoísta al gen; tres observaciones al respecto:
  - Decir que es egoísta, el gen, según un “como sí” útil para las explicaciones, a menudo no se queda en la mera metáfora. El gen puede terminar convirtiéndose en un homúnculo voluntarioso con generalizaciones del tipo: “¿Por qué esa intención y no otra en el gen?”. Como en una sociedad/cuerpo donde nos empecinásemos en definir qué son o a qué equivalen socialmente cada uno de los órganos teóricos de un cuerpo físico.
  - Solms y Turnbull (2004) en un sentido próximo –esta vez para el cerebro y la mente- nos avisan de que puede ser correcta la metáfora “pié” para una lámpara, pero no debemos por ello tratar de ponerle un zapato...
  - Saltando esta vez al meme –al fin y al cabo es la asociación propuesta por los “memeticistas”- la confusión de niveles es más que flagrante en autores como Brodie (2009) cuando nos dice que los memes –“virus mentales”- infectan a los niños y son responsables de calamidades tales como la delincuencia juvenil.

- En la evolución y selección natural nos hallamos también ante las disyuntivas del género partes/todo. Para Dawkins (2000), Dennet (1996) o Sperber (1996) la selección natural concierne a las partes (lo “infraindividual” o “subpersonal”); para autores como Mc Dowell (1985), Elster (1977) o Gould (2010) el nivel de selección es también o sobre todo el personal, individual.

- Los acontecimientos en el primer caso citado (nivel subpersonal) se producen en las partes que integran el individuo; su estudio exigiría pues descomponer los procesos mentales en sus elementos componentes (es el caso paradigmático de las memes).

Desde la óptica funcionalista, los módulos –en diferentes escalas- contarían con un dominio propio (Millikan ,1998) sobre el que operaría la selección natural.

- Otras aproximaciones, más afines con nuestra orientación, describen de manera distinta la evolución. Quizás el éxito evolutivo, el “fitness”, no es una atribución de (a) como parte, si no el de esa (a) instalada, y condicionada, por el todo (p) del que forma parte. Añádase que ese (p) existe en el aquí (contexto, medio, espacio) y el ahora (tiempo).

Sobre las optimizaciones exclusivas de las partes (por selección natural) y contra un adaptacionismo extremo que parcela el individuo en trozos inconexos escriben y se revelan Gould y Lewontin (1979).

- “Querer explicar –escribe Elster (1977, p.371) –cada adaptación específica como el producto de la selección natural es reduccionismo vulgar”. El autor supone que es la “capacidad general de adaptación intencional” quien se explica por la selección natural, sería después que debiéramos relacionar las adaptaciones específicas según la capacidad generalizada para la maximización global y estratégica propia del hombre (vs. la capacidad local y paramétrica, sin memoria y sin capacidad para actuar según previsiones de futuro).
- De nuevo pues el peso de las alternativas excluyentes incide y complica: también el peligro holista confuso y totalizador en su peor sentido está ahí.
- “El medio celular permite la expresión de ciertos genes, cuyos productos (las proteínas) a su vez modifican el medio (Carosella y Pradeau 2010, p.101). El fenotipo –salvo muy excepcionales casos- no puede ser predicho –únicamente- por el genotipo. La causalidad de los genes solo se presenta en un medio celular que lo condiciona. Sería tautológico continuar la argumentación en cada uno de los diferentes niveles (la célula que se baña en el medio tisular, etc, etc.)
- En otro orden, pero en una misma atmósfera, la célula puede ser comprendida como una red de elementos interconectados cuyo “comportamiento temporal no puede ser descrito sino como una trayectoria en un espacio de estados donde ‘la causa’ –si puede decirse- de un estado dado de la célula es el estado precedente y no un solo factor que actuaría de forma aislada del resto de la red” (Atlan 2011, p.162).
- Sean patterns de actividad cerebral (Dawkins, 2000), sean paquetes informativos, los memes, en tanto unidades de pensamiento o culturales, se presentan como “replicadores” capaces de modificarse y de variar con la

velocidad suficiente como para no degradarse y poder desarrollarse compitiendo, ¿dónde?: en los cerebros humanos. No puede sorprendernos que la imitación juegue un rol preponderante en las transmisiones propuestas.

- Sin entrar en todas las críticas habituales al concepto de meme (indefinición, antropomorfismo, etc.), nos centramos para nuestros menesteres en el carácter pasivo de los individuos presentados por Dawkins (2000) como meros “vehículos”. Esta última perspectiva ha sido criticada incluso por otras posiciones “infraindividuales” que insisten en que la memética no se ajusta a las replicaciones sino a las transformaciones; algunas de ellas siendo más probables dados los principios constitutivos de la cognición humana (Sperber 1996).
- Pronto la metáfora se queda corta: el vehículo del supuesto meme toma posición de agencia en un compromiso en que si replicación hay, esta no implica la reproducción de ese agente. Dado que lo que se reproduciría sería el meme, su vehículo sería el propio meme que se consume en sí mismo. El agente, desresponsabilizado, es sometido a líneas de fuerza que lo tejen. Aunque en parte se dé algo de todo eso, no habremos de imaginar memes voluntariosos, tampoco “contagiosos”. ¿Vehículo-cerebro?, de nuevo la confusión; aún si memes o cosas similares se ofreciesen su vehículo sería la mente (en su acepción de Fondo y Contenido).
- Según la mutua definición partes/todo, se podría postular una integración de polos, con aires de oposición, muy similar entre los planos del gen y del organismo, si así se quiere también entre replicadores y vehículos (de los memes y de la mente), y en la mente entre la modularidad y los contenidos.
- Y es que las pautas de descripción pueden variar: organismo y mente se pueden definir según sus partes constitutivas: digamos, aparatos, tejidos, células, y también sus módulos y funciones, afecciones, querencias, disposiciones capaces de inferencias, etc.
- Así pues cuando se describen memes-pensamientos sea lo que ellos sean, se solicitan no sólo formas y funciones, sino también contenidos, significados (con o sin consciencia). Conviene por tanto distinguir:
  - **Todo/partes según, por ejemplo, el organismo y el corazón, o el sistema vascular.**
  - **Todo/partes según el modo del organismo y de los genes.**
  - **Todo/partes según la distribución de la mente y de sus, posibles, módulos formales.**
  - **Todo/partes según, esta vez, la mente y sus contenidos organizados.**
- Siguiendo una pauta más tradicional podemos reflexionar en torno a un “individuo egoísta” (corporalidad y psiquismo) que busca reproducirse (y, a veces, intenta vivir eternamente en sus descendientes), que utiliza al medio (modificándolo) y al genoma como agenda de anotaciones resumidas de su individuación. Ese individuo, puesto que de cuerpo y mente se trata, podría optar

por reproducirse como totalidad o como mente (quizás este aspecto constituye en el fondo el basamento de los memes).

- Pero la mente es parte de la totalidad de esa individuación. Hemos abordado el tema en estas líneas desde una perspectiva en la que existen módulos que se encuentran al servicio de la unidad. De hecho, cuando no es así, hablamos de disfunción o de franca patología.
- Sin embargo, las oposiciones y dificultades vuelven, es poco postulable que subttotalidades como el lenguaje verbal, lo que hemos denominado sistema psíquico relacional, o el aparataje cognitivo (también afectivo) surjan evolutivamente en un solo empuje (sea el que sea el movimiento genómico). Por otra parte, ¿cómo podría darse un ensamblaje en forma de conjunto únicamente posterior a los elementos constituyentes?, ¿cómo sería tal bricolaje evolutivo?.

## BIBLIOGRAFIA

1. Atlan H. Le vivant post-génomique ou qu'est-ce que l'auto-organisation?. Paris: Odile Jacob, 2011
2. Brodie R. Virus of the Mind. Carlsbad: Hay Home 2009
3. Caroselle E D, Pradeau Th. L'identité, la part de l'autre. Immunologie et philosophie. París: Odile Jacob. 2010
4. Dawkins R. El gen egoísta: las bases biológicas de nuestra conducta. Barcelona: Salvat. 2000
5. Dennett D. Contenido y conciencia. Madrid: Gedisa. 1996
6. Elster J. La explicación del comportamiento social. Barcelona: Gedisa. 2010
7. Elster, J. Critique des analogies socio-biologiques. Plaidoyer por l'autonomie des sciences. R. Franç. Social. 1997; 18, 3: 369-395
8. Gould S J. Ontogenia y filogenia. La ley fundamental biogenética. Barcelona: Crítica. 2010
9. Gould S J, Lewontin R C. The spandrels of Son Marco and the panglossian paradigm: A critique of the adaptationist program. Proceedings of the Royal Society London 1997, 205: 581-598
10. Itkonen E. ¿Qué es el lenguaje?. Introducción a la filosofía de la lingüística.
11. Kahneman D, Tversky A. Subjective probability: A Judgment of representativeness. Cognitive Psychology 1972; 3. 434-454
12. Malinowski B. Una teoría científica de la cultura. Buenos Aires: Edhasa. 1981
13. McDowell J. Functionalism and anomalous Monism in J. McDowell. Mind, value and Reality. Cambridge: Harward University. 1985, 325-340

14. Millikan, R. "In Defense of Proper Functions" Nature's Purpose: Analysis of Function and Design in Biology. Allen C., Bekoff, M. y Lauder, G. (eds.). Cambridge: MIT Press, 1998. 295-312
15. Ouzilou O. Sociologie Cognitive et explication fonctionnelle. Igitur. Arguments philosophiques 2011; 3, 1. 1-33
16. Solms M, Turnbull O. El cerebro y el mundo interior. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004.
17. Sperber D. La contagion del ideas: Théorie naturaliste de la culture. Paris: Odile Jacob. 1996
18. Tooby J., Cosmides L. Conceptual foundations of evolutionary psychology. In D.M Buss (ed) The Handbook of Evolutionary Psychology Haboden, N J: Wiley 2005: 5-67

## 27.6 NOTAS SOBRE FUNCIONES, DISFUNCIONES Y MODULOS

- Funciones y módulos son conceptos que tienen mucho que ver unos con otros en los campos de la biología. Los módulos son propuestos como origen o sustrato de unas funciones con mayor o menor abrazo del medio, o del nicho, según las teorías en cuestión.
- Si definimos una función en biología según los parámetros sistémicos del presente, podemos encontrarnos con algunas dificultades para situar con precisión lo disfuncional (también lo normativo del cómo debe de funcionar ese sistema), o incluso para distinguir el efecto puramente accidental (¿la función del clavo en la carretera es la de pinchar rueda?), de la función propiamente dicha. Por otra parte, pareciera que la función precede a la adaptación y debe de ser definida con anterioridad.
- Aunque los solapamientos son múltiples, lo modular se nos ofrece desde muchas y variadas perspectivas, recordaremos algunas de ellas:
  - **Módulos operativos, eminentemente computacionales.**
  - **Módulos temáticos definidos por los grandes apartados de lo social, lo animal, lo relativo al mundo “no vivo”, etc.**
  - **Módulos evolutivos definidos por el éxito adaptativo de las funciones asignadas.**
  - **Módulos neuroanatómicos y neurofisiológicos (áreas corticales, circuitos, transmisores).**
  - **Módulos afectivo-cognitivos (tópicos freudianas, etc).**
  - **Módulos como viejas “facultades”.**
- Estos asuntos toman particular relevancia cuando queremos estudiar, y situar, lo disfuncional en psiquiatría. La posición histórica, o etiológica, centrándose en ese “para qué” del origen, buscará en las disfunciones –como lo hace Wakefield (2006)- lo factual y empírico mediante la justificación científica basada en la selección natural.
- Tal vez, sin embargo, estudiar el lanzamiento de un individuo hacia un objetivo (mental o conductual) exige, más que un despiece sobre transcurso históricos, tomar como centro inmediato los fines del sistema en cuestión (por supuesto inmerso en su entorno).
- **Para Cummins (1975) lo importante no es cómo una función de un organismo se ha generado sino qué características tiene este último para que se dé tal funcionamiento.** La importancia primordial estaría en el sistema y en la atribución de roles funcionales según la interacción de las partes, aquí y ahora.

- **Bipolarmente el otro extremo es el que surge con Wright (1973) por el que se insiste en que la disposición existe porque – precisamente- cumple la función en estudio;** de ahí las consideraciones históricas de su origen. Millikan (2002) da un paso más preciso al describir la función propia en la selección del ítem en cuestión (por proliferación de los ancestros que lo poseen).
- La visión sistémica hace hincapié en el papel causal (la función de los pedales es impulsar la bicicleta). La visión histórica se asienta en lo normativo (atribuir a algo una función es marcar lo que debe de hacer). Para Caponi (2010) por ejemplo, las explicaciones selectivas (etiológico-históricas) nos dicen por qué los seres vivos llegaron a ser como son (explicando configuraciones y no funcionamientos); las explicaciones mediante análisis funcionales nos señalan el cómo funcionan esos seres vivos y por qué lo hacen como lo hacen.
- Estamos marcados por nuestros orígenes lo que en visión menos poética sería el que nos construimos (“se construye”) en el pasado. Pero hay más, o distinto, cuando nos apercebimos de que todo es un proceso temporal continuo, el “construyéndose” de la personalización o, más básicamente, el de la estructuración y funcionamiento corporal, neurofisiológico, físico finalmente.
- Estamos siendo donde lo estamos por la íntima congregación que formamos con el medio. Ciertamente el nicho y el individuo co-evolucionan; pero aún es más verdad la última afirmación cuando nos referimos a las partes, en todos los niveles, que integran al individuo.
- Que las funciones se carguen “etiológicamente” de las condiciones que las vieron nacer es una obviedad. Más complejo resulta definir con precisión e incluso la mera diferenciación de esas condiciones. En este sentido, el adaptacionismo a ultranza se ha visto temperado por trabajos como las de Gould (2006) que nos obligan a ser precavidos en la búsqueda de funciones adaptativas que son a veces de índole casual (derivadas genéticas, pleiotropía, exadaptaciones, etc.), y a veces de carácter analógico (vs. homológico).
- Las llamadas “arquitecturas genéricas” presentan muy importantes dificultades cuando se enfrentan a problemas “computacionalmente complejos” (en los que el “tratamiento algorítmico genera una explosión combinatoria” – Poirier y cols. 2003). El único modo de evitar tales situaciones pasa por limitar las hipótesis posibles mediante una arquitectura específica en el dominio en cuestión.
- La fuerza del concepto de **módulo fodoriano** (Fodor 1986) viene tanto de su rapidez de funcionamiento basada en el encapsulamiento (falta de acceso de elementos extraños a su base de datos), como de su aplicación a un dominio específico. Estos módulos parecen ofrecerse como solución ideal para la teoría de la selección natural; en este caso se nos sugieren una innumerable cantidad de módulos que van casi al infinito en la “modularidad masiva” (Carruthers 2008, Sperber 1996).
- La importancia de **sesgos y heurísticas** (Gigerenzer, 2009; Kahneman y Tversky, 1973) es otro de los argumentos que sienten como apoyo quienes

defienden los módulos darwinianos. “La mente –escribe Carruthers, 2008, p.136- está, de hecho, compuesta por una multiplicidad de sistemas de procesamiento distintos. Estos sistemas hablarían unos con otros y se consultarían, pero lo harían de un modo altamente independiente entre sí. El procesamiento sería frugal “tanto con respecto a los algoritmos utilizados como a las heurísticas y atajos en general”.

- Como se sabe Fodor (2000) critica frontalmente esa **modularidad masiva**; para él, más allá de lo perceptual y lo lingüístico en tanto dominios específicos, los temas del aprendizaje y del razonamiento se rigen por reglas lógicas y probabilísticas con una semántica global. La mente no sería pues únicamente modular.
- Sin entrar en los meandros conexionistas, Sperber (1996, p.207) piensa que incluso según el modelo fodoriano podríamos suponer tres tipos de módulos jerarquizados: los perceptuales, los conceptuales de primer orden y los conceptuales de segundo orden o “metarrepresentativos” (en el origen de la “explosión cultural” evolutiva humana). Estos últimos serían generadores de “conceptos de conceptos” con capacidad de interpretar las razones de los otros módulos (p.203).
- Cualitativamente las propuestas modulares varían cuando se refieren a parcelas diferentes. Es el caso de Mithen (1998) quien, inspirándose en la antropología y en la psicología del desarrollo, distingue cuatro tipos de módulos específicos en el hombre primitivo (correspondientes a las inteligencias social, de “historia natural”, instrumental y lingüística). Además, no como módulo circunscrito sino como un dispositivo capaz de infiltrarlo todo, en la mente del humano moderno se asentaría la “**fluidez cognitiva**” nacida y expresada en la autoconsciencia y que sería origen del arte, la religión y las ciencias gracias a las posibilidades metafóricas y analógicas que generaría.
- Según –Carey y Johson- -citados por Eraña (2006, p.88)- el desarrollo cognitivo humano contaría con dos previos diferenciados: los primeros emergiendo muy pronto en la maduración, ofreciéndose como innatos y estables en el tiempo (compatibles con una fodoriana visión modular); los segundos, susceptibles de modificaciones, nacerían en diferentes etapas, variarían en el tiempo (y en las culturas) y se relacionarían con los cambios conceptuales en el sentido de la fluidez cognitiva (“la capacidad de adquirir nuevos conceptos (...) depende de nuestra capacidad para establecer ‘mapeos’ entre diferentes dominios o sistemas de conocimiento”).
- Al final del camino para el último autor (Eraña, 2006, p.78) se expresan “mentes donde los múltiples inteligencias especializadas parecen trabajar conjuntamente, con un flujo de conocimientos y de ideas entre las distintas áreas de conducta”. Poder cambiar mentalmente lo específico habría permitido, por ejemplo, asociar animales e historia natural (en los útiles de hueso de marfil) o el uso de instrumentos de tipo múltiple (p.141). La ruptura de la barrera entre lo social y

lo técnico habría dotado al ser humano de un sin número de posibilidades adaptativas.

- Aunque la argumentación de Gould (2006, p.364) va a concluir en el peso del azar, seguiremos al autor cuando escribe: “las leyes invariables de la naturaleza fijan firmemente las formas y las funciones generales de los organismos; establecen canales por los que el diseño orgánico tiene que evolucionar”. Canales que por su “amplitud” dejan un espacio muy importante para la contingencia. **Incluso el peso de los aconteceres físico-químicos y de las restricciones de “las leyes de la construcción y del buen diseño” dirigen, obligan pero no de manera absoluta.**
- **Los módulos cualquiera ellos sean** (para nuestros menesteres en estas líneas sobre todo los relativos a la organización y estructura del sistema psíquico relacional y de los encajonamientos Contenido/Fondo/Sustrato) **dibujan espacios abiertos a lo imprevisible de la complejidad.**

## BIBLIOGRAFIA

1. Eraña A. Las ‘teorías intuitivas’ son ¿son módulos?. Rev. Filosofía Univ. Costa Rica 2006; XLIV, 111-112: 85-99
2. Caponi G. Función, adaptación y diseño en biología. Signos filosóficos 2010; XII, 24: 82-101
3. Carruthers P. Las heurísticas simples se encuentran con la modularidad masiva. Análisis Filosófico 2008; XXVIII,1: 113-138
4. Cummins R. Functional Analysis Journal of Philosophy 1975; 72: 741-760
5. Fodor J La modularidad de la mente. Madrid: Morata. 1986
6. Fodor J. L’esprit ça ne marche pas comme ça. Paris: Odile Jacob 2000
7. Gigerenzer G. Le génie de l’intuition: Intelligence et pouvoirs de l’inconscient. Paris: Belfond, 2009
8. Gould S J. La vida maravillosa. Barcelona: Crítica. 2006
9. Kahneman D, Tversky A. On the psychology of prediction. Psychological Review 1973; 80: 237-251
10. Millikan R. Biofunctions: Two paradigms, En A. Ariew, R. Cummins y M. Perlman (eds). Functions: New Essais in the Philosophy of Psychology and Biology, Oxford, Reino Unido: Oxford University Press 2002; 113-143
11. Mithen S. Arqueología de la mente. Orígenes del arte, de la religión y de la ciencia. Barcelona: Crítica, 1998
12. Poirier P, Faucher, Lachapelle J. Un déficit pour la psychologie évolutionniste. Publications électroniques. Montreal. 2003

13. Sperber D. Le congion des idées. Théorie naturaliste de la cultura. Paris: Odile Jacob. 1996
14. Wakefield J. Fait et valeur dans le concept de trouble mental: le trouble en tant que dysfonction préjudiciable. *Philosophiques* 2006; 33, 1: 37-63
15. Wright L. Functions. *The Philosophical Review*. 1973; 82: 139-168